

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS



CANTO DE ENTRADA

*Somos un pueblo que camina y juntos caminando
podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina, que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,
destino de unidad. Siempre seremos caminante
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco.
En su ausencia nos reunimos para celebrar este día tan señalado en el
calendario litúrgico, la Solemnidad de Todos los Santos. Lo hacemos re-
cordando a tantos intercesores que viven junto a Dios, y alimentando
nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo.
Alabemos juntos el nombre del Señor y digámosle: Bendito seas por
siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

**Celebramos hoy la Solemnidad de Todos los Santos. Es ésta
una fiesta de alegría y de esperanza porque hoy recordamos a to-
dos aquellos hermanos y hermanas nuestros, cristianos como**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, miseri-
cordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Pa-
dre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tie-
nen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros
éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la
esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de
Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

**Señor, te proclamamos admirable y el sólo Santo entre todos
los Santos; por eso imploramos de tu misericordia que, realizando
nuestra santidad por la participación en la plenitud de tu amor,
pasemos de esta mesa de la Iglesia peregrina al banquete del Re-
ino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.**

RITO DE CONCLUSIÓN

*En este momento se hacen, si es necesario y con
brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pue-
blo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaris-
tía.*



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

nosotros, que nos han precedido en el camino de la fe y que ahora gozan ya de la plenitud de la vida con el Padre y con Jesús resucitado. Ellos y ellas son para nosotros modelo y ejemplo, y a la vez desde el cielo son también intercesores que nos ayudan a avanzar en nuestro camino.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

Tú, que haces de tus discípulos la sal de la tierra y la luz del mundo: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que por el testimonio de los santos nos anuncias la gran noticia de la salvación: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú, que resucitado de entre los muertos eres la Vida para los que te siguen: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que nos has otorgado celebrar en una misma fiesta los méritos de todos los Santos: concédenos, por esta multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia y tu perdón. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Toda la liturgia de hoy habla de santidad.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo, Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Pero para saber cuál es el camino de la santidad, debemos subir con los Apóstoles a la montaña de las bienaventuranzas, acercarnos a Jesús y ponernos a la escucha de las palabras de vida que salen de sus labios. También hoy el Señor nos repite:

Bienaventurados los pobres de espíritu. Jesús proclama "*bienaventurados*" y, podríamos decir, "canoniza" ante todo a los pobres de espíritu, es decir, a quienes tienen el corazón libre de prejuicios y condicionamientos, y -por tanto- están dispuestos a cumplir en todo la voluntad divina.

La adhesión total y confiada a Dios supone el desprendimiento y el desapego de sí mismo.

Bienaventurados los que lloran. Es la bienaventuranza no sólo de quienes sufren por las numerosas miserias y limitaciones, propias de la condición humana mortal, sino también de cuantos aceptan con valentía los sufrimientos que se derivan del seguimiento de Jesucristo y de su Evangelio.

Bienaventurados los limpios de corazón. Cristo proclama bienaventurados a los que no se contentan con la pureza exterior o ritual, sino que buscan la absoluta rectitud interior que excluye toda mentira y toda doblez.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. La justicia humana ya es una meta que ennoblece el alma de quien aspira a ella; pero el pensamiento de Jesús se refiere a una justicia más grande, que consiste en la búsqueda de la voluntad salvífica de Dios: es bienaventurado -sobre todo- quien tiene hambre y sed de esta justicia. En efecto, dice Jesús: "*Entrará en el Reino de los cielos el que cumpla la voluntad de mi Padre*"

Bienaventurados los misericordiosos. Son felices cuantos vencen la dureza de corazón y la indiferencia para reconocer concretamente el primado del amor compasivo, siguiendo el ejemplo del buen samaritano y, en definitiva, del Padre "*rico en misericordia*".

Bienaventurados los que trabajan por la paz. La paz es la síntesis de los bienes que nos trajo Jesucristo, es un don; la paz es una tarea que hay que realizar. En un mundo que presenta tremendos antagonismos y obstáculos es preciso promover una convivencia fraterna inspirada en el amor y en la comunión, superando enemistades y contrastes.

Los santos se tomaron en serio estas palabras de Jesús. Creyeron que su "**felicidad**" vendría de la acogida del don de Dios y de su trabajo entregado. Y comprobaron que así era en verdad: a pesar de las pruebas, las sombras y los fracasos gozaron -ya en la tierra- de la alegría profunda de la comunión con Cristo. En Él descubrieron el germen inicial de la gloria futura del Reino de Dios; en Él encontraron la razón de su existir, ser Hijos de Dios, herederos del Reino.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este día, agradeciendo a Dios la fe que los Apóstoles predicaron y que recibimos en el Bautismo, digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Ahora, después de haber proclamado nuestra fe, presentemos nuestra oración por intercesión de todos los Santos:

➤ Por la Iglesia, por todos los cristianos: que cada día avancemos con fidelidad por el camino de las bienaventuranzas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los gobernantes de nuestro país y de todos los países: que realicen su tarea con dedicación y espíritu de servicio, para el progreso y el bienestar de todos los ciudadanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los que no creen en Jesús: que encuentren en la fe la propuesta de vida que les puede hacer felices de verdad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por todos los hombres y mujeres, especialmente por los que sufren: que descubran en sus vidas la fuerza salvadora de Dios y el amor de los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por nuestros hermanos y hermanas difuntos: que gocen ya de la plenitud de la vida con Dios y con todos los Santos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por las vocaciones en nuestra Iglesia diocesana al ministerio sacerdotal. Oremos.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escúchanos, Padre, danos la fuerza de tu Espíritu para poder seguir los pasos de los que nos han precedido y mira con amor a esta familia tuya por la que tu Hijo Jesucristo entregó la vida. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

